

MICNU

Modelo Internacional Colegial de Naciones Unidas

Durante los días 20 y 21 de mayo, tuvo lugar en el colegio el primer modelo de Naciones Unidas (MICNU), de los muchos que esperamos que se realicen de aquí en adelante.

Esta actividad no es más que una representación realizada por alumnos, tanto de la Asamblea General como del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en donde grupos de dos ó tres estudiantes forman una delegación de un país elegido por sorteo, y tratan de llegar a acuerdos, que son plasmados en una resolución final, a través de intensos debates en los que se intenta ser lo más fiel posible a la manera de trabajar en estos organismos.

El evento tuvo la suerte de contar con don Ángel Escudero de Paz, ex-delegado de Naciones Unidas, que accedió amablemente a ofrecer a los participantes el discurso inaugural.

Pero, aunque es de destacar lo bien que todos realizaron su papel, representando fielmente su labor como delegados, reporteros, pajes o mesa presidencial, lo que es realmente destacable, donde realmente radica la importancia de esta actividad, es que ha sido impulsada por un alumno de 4º de ESO, Alfredo Betancourt, y secundada por más de sesenta compañeros de 3º y 4º de ESO, con un objetivo claro y ambicioso: comenzar a trabajar desde ya por cambiar todo aquello que, desde su corta edad, entienden inadmisibles en el mundo que les ha tocado vivir. El mundo que heredarán en unos años.

No han querido limitarse a conocer los problemas de hoy desde un aula. Ni siquiera se han limitado a profundizar en ellos para formarse una opinión. Han querido ir más allá: han trabajado juntos para ofrecer soluciones al presente, y todo ello dedicando su tiempo libre en asistir a las reuniones preparatorias para aprender a trabajar según los protocolos de la ONU, en acercarse a las embajadas a recopilar información y en escribir los documentos de posición con las líneas argumentales sobre las que plantear los acuerdos. Todo ello sin más recompensa que su propia satisfacción al hacer algo por cambiar las cosas.

Uno, mientras lee estas líneas, puede estar pensando que todo este trabajo, al ser realizado por chicos y chicas de entre 14 y 16 años en su mayoría, no va a servir de nada; que los problemas del mundo son demasiado grandes como para solucionarlos desde un colegio, y eso sí realmente las cosas se pudiesen cambiar. Pero las ganas, la seriedad, el esfuerzo y la ilusión que estos chicos le han puesto al proyecto, hacen que estemos hablando desde ya de un éxito rotundo que nos llena de esperanza: si el mundo del mañana está en sus manos, ese mundo sólo puede ser mejor.

Felicidades.

Departamento de Ciencias Sociales.